

## El amén - 03

### Como obra Dios por medio de la palabra rhema

Pastor Erich Engler



El Señor nos habla permanentemente por medio de su Palabra. Jesús es la Palabra misma, y la fe viene por el oír de su Palabra.

En el día de la fecha, y como culminación de esta breve serie titulada “El Amén” en referencia a la persona de Jesús, vamos a hablar sobre la manera en que podemos recibir de su parte una palabra específica y personal cada vez que leemos la Biblia.

Cuando hacemos referencia a una palabra específica y personal estamos hablando de una palabra **rhema**. En esta enseñanza vamos a establecer la diferencia entre la palabra logos y la palabra rhema.

En griego, el idioma original del NT, ambos términos se traducen como palabra.

El Señor siempre desea hablarnos personalmente a sus hijos por medio de su Palabra ¿Por qué razón pareciera ser que algunos creyentes son más bendecidos que otros en este sentido? La diferencia no radica en que algunos son mejores que otros, o que tienen más estudio o más capacidad, sino en que han aprendido a escuchar la palabra rhema.

Dios no hace diferencia entre sus hijos, para Él son todos iguales, sin embargo, aquellos que aprenden a escuchar la palabra específica para el momento justo son los que avanzan más exitosamente en la vida cristiana.

Para comenzar a desarrollar el tema te invito a ir conmigo al pasaje de Romanos 10:17 donde leemos lo siguiente:

**Por esto, la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo.** (RVA2015)



Si leemos este pasaje en una Biblia de estudio vamos a constatar que el término que se traduce en español como palabra corresponde al término griego rhema. Strong: **jréma** (G4487).

Como dije anteriormente, en griego hay dos términos que equivalen a palabra, algunas veces es logos y otras veces es rhema. El término logos es el que más frecuentemente se utiliza de los dos en el NT, así y todo, en algunas oportunidades aparece el término rhema. Este es precisamente el que encontramos en el pasaje que acabamos de considerar.

Por lo tanto, podríamos parafrasear este versículo de la siguiente manera: *la fe viene por el oír la palabra rhema, específica y personal, de Dios para nuestras vidas.*

La fe se activa en nuestros corazones no tanto por la palabra divina logos sino, mucho más, por la palabra rhema.

Para poder comprender mejor lo que estoy tratando de decir tenemos que establecer claramente la diferencia entre estos dos términos griegos. Para esto, vamos a considerar juntos el siguiente gráfico:

 <b>λόγος</b> <b>LOGOS</b> Palabra general	 <b>ῥῆμα</b> <b>RHEMA</b> Palabra actual
La palabra logos se llama a la palabra escrita o palabra constante.	La palabra rhema se llama a la palabra hablada o palabra de efecto instantáneo.
La Sagrada Escritura en general es la palabra logos, la palabra viva de Dios o la que es válida para ser aplicada en forma general.	La palabra rhema es el habla personal de Dios, la palabra creativa inmediata en nuestro problema actual.
Cuando decidimos pasar tiempo con la palabra logos y meditamos en ella, el Señor nos habrá de revelar su palabra rhema.	Las palabras rhema se refieren al ahora. Es la palabra que necesitamos escuchar para la situación concreta que estamos atravesando. Es una palabra para el momento actual.
La Palabra de Dios en general o logos se convierte en la palabra rhema por medio del Espíritu Santo.	La Palabra de Dios como rhema, es la palabra para tu fe. La fe no proviene sólo del Logos. Rhema es la palabra para una situación en particular.
Logos es la fuente de la sana doctrina, mientras que rhema es la responsable de engendrar vida espiritual.	

Logos (**Λόγος** Strong G3056) se refiere a la palabra de Dios en general. Podríamos representarlo gráficamente por medio de una Biblia, pues, ella es el logos divino para nuestras vidas. Logos es la Palabra de Dios en general mientras que rhema es la palabra específica para el momento actual. La palabra rhema de Dios habla directamente a nuestros corazones.

Cuando leemos la Biblia estamos leyendo la Palabra como el logos divino, pero, cuando un pasaje de ella habla directamente a nuestro corazón, estamos leyendo su Palabra rhema.

La palabra logos se llama a la palabra escrita o palabra constante, mientras que la palabra rhema se llama a la palabra hablada o palabra de efecto instantáneo y/o específico en la situación determinada y puntual que estamos atravesando.

La Sagrada Escritura en general es la palabra logos, la palabra viva de Dios o la que es válida para ser aplicada en forma general.

La palabra rhema es el habla personal de Dios, la palabra creativa inmediata en nuestro problema actual.

Esa es la manera como Dios nos guía en medio de las situaciones y/o dificultades que enfrentamos en nuestra vida diaria. Él nos da una palabra rhema, específica y puntual, para cada situación en particular.

Cuando decidimos pasar tiempo con la palabra logos y meditamos en ella, el Señor nos habrá de revelar su palabra rhema. Podríamos decir que Él nos habla una palabra específica que forma parte de su Palabra general.

Las palabras rhema se refieren al ahora. Es la palabra que necesitamos escuchar para la situación concreta que estamos atravesando. Es una palabra para el momento actual.

La Palabra de Dios en general o logos, la cual es la fuente de la sana doctrina, se convierte en la palabra rhema por medio del Espíritu Santo. Logos es la fuente de la sana doctrina, mientras que rhema es la responsable de engendrar la vida espiritual. Rhema es la palabra divina exacta para el momento específico y puntual.

En la iglesia o cuerpo de Cristo en general, se da muchas veces la situación de que algunos profetas reciben una palabra profética de parte de Dios y la dan a toda la congregación. Es posible que esto que reciben sea una palabra rhema específica para ellos en forma personal, pero eso no significa que tenga que ser válida para todos los demás.

Por esa razón, cada uno de nosotros debe guiarse mucho más por el fundamento de la Palabra de Dios que por las profecías. Nuestro fundamento verdadero es el logos divino, y de allí deriva la palabra rhema específica y puntual como respuesta a nuestra situación.

Naturalmente que Dios habla a su iglesia, tanto a través de la palabra logos como de la palabra rhema, por medio de sus pastores quienes tienen la responsabilidad sobre el rebaño. En la iglesia local, la máxima autoridad es el pastor y no el profeta o el apóstol.

Los profetas y los apóstoles tienen un rango de autoridad superior a la del pastor en lo que a la iglesia universal se refiere, pero, en la iglesia local, el pastor es la máxima autoridad y él es quien da a su congregación palabra logos y rhema de parte de Dios.

En Jeremías 15:16 leemos:

Cuando se presentaban tus palabras, yo las comía; tus palabras eran para mí el gozo y la alegría de mi corazón, porque se me llamaba por tu nombre, oh SEÑOR, Dios de los ejércitos. (LBLA)

Si bien el idioma hebreo no utiliza dos términos diferentes como el griego para referirse a palabra sino uno solo, a saber: **dabár** (H1697), en el versículo que acabamos de considerar y de acuerdo al contexto, podemos establecer una diferencia entre la primera mención y la segunda. Donde dice “*cuando se presentaban **tus palabras**, yo las comía*” se refiere a logos o la Palabra de Dios en general; y donde dice: “***tus palabras** eran para mí el gozo y la alegría de mi corazón*” se refiere a rhema o palabra específica para una situación concreta en la vida del profeta Jeremías. La primera es general y la segunda habla directamente al corazón que, como ya sabemos, es el espíritu renacido.

En Juan 6:63 leemos:

El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.(LBLA)

Aquí aparece el término rhema. La palabra específica y puntual que Dios habla a nuestro espíritu en una situación particular es su palabra rhema.

Dios no habla solamente en una forma generalizada sino también en forma puntual y específica para cada situación en particular.

No tenemos necesidad de andar a los tumbos dependiendo que alguien nos dé una “palabra” para saber qué hacer en cada situación. Tenemos la Palabra escrita de Dios, el logos divino, la cual es la base de la sana doctrina, y esta se convierte en rhema cuando la aplicamos a nuestra situación particular y engendra vida espiritual.

Un ejemplo de esto lo encontramos en Hechos 10:44 y 45:

(44) Mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban el mensaje.

(45) Y todos los creyentes *que eran* de la circuncisión, que habían venido con Pedro, se quedaron asombrados, porque el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles, (LBLA)

Aquí encontramos a Pedro predicando el Evangelio en la casa de Cornelio, un gentil o sea alguien que no era judío.

Debido a que el mensaje del Evangelio es para todo el mundo, sin hacer distinción de judío o gentil, éste se transformó en rhema y engendró vida en aquellos que estaban presentes trayendo salvación y llenura con el Espíritu Santo. La palabra rhema produce vida espiritual.

En Hechos 13:14 y 15 leemos acerca de lo que sucedió cuando Pablo estaba predicando en la sinagoga en Antioquía.

(14) mas ellos, saliendo de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y en el día de reposo entraron a la sinagoga y se sentaron.



(15) Después de la lectura de la ley y los profetas, los oficiales de la sinagoga les mandaron a decir: Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. (LBLA)

Aquí se refiere específicamente a logos. Debido a que ellos estaban en la sinagoga y estaban dando lectura a la ley y los profetas, el término “palabra” es dabár en hebreo. Este pasaje sigue diciendo que Pablo se levantó y comenzó a predicar. Dado a que él tiene la revelación de la gracia, podemos estar más que seguros que comenzó a predicar el mensaje de la gracia. Al final de toda su alocución, en los versículos 42 y 43 encontramos lo siguiente:

(42) Al salir Pablo y Bernabé, la gente les rogaba que el siguiente día de reposo les hablaran de estas cosas.

(43) Y terminada la reunión de la sinagoga, muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes, hablándoles, les instaban a perseverar en la gracia de Dios. (LBLA)

Este pasaje indica claramente que Pablo, quien había comenzado hablando la palabra logos en relación a la ley y los profetas, culmina predicando el mensaje de la gracia.

Es interesante notar, que el versículo 42 donde dice que la gente les rogaba que les hablaran de estas cosas, utiliza el término rhema. Dicho de otra manera, la alocución de Pablo que comenzó como logos o palabra de Dios generalizada y culminó como rhema o palabra específica para aquella situación puntual. Pablo comenzó hablando de la ley y los profetas a aquellos que sólo conocían la ley y les explicó también acerca de la gracia divina, cuando estas palabras alcanzaron sus corazones se transformaron en palabra rhema.

Cuando leemos la Palabra de Dios, el logos en general, y ésta cala hasta los más profundo de nuestros corazones, se transforma en rhema, pues, nos habla directa y específicamente a nosotros en particular.

Por eso decimos que la principal manera de recibir una palabra rhema de parte de Dios es por medio del mensaje que escuchamos y/o leemos. Pero, esta no es la única manera de recibir una palabra rhema.

En Efesios 6:17 y 18 leemos:

(17) Tomad también el YELMO DE LA SALVACION, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios.

(18) Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos; (LBLA)

Aquí, cuando se refiere a la palabra de Dios en el versículo 17, especifica que se refiere al término rhema.

El versículo 18 comienza con la preposición “con”, la cual según el Diccionario de la Real Academia Española expresa las circunstancias con que se ejecuta o sucede algo. En el original griego esa preposición es el término “diá” (G1223) y se traduce como: a causa de, o debido a.

Teniendo en cuenta que la oración en el Espíritu se refiere específicamente a la oración en lenguas, podemos decir entonces que, cuando oramos en lenguas, estamos recibiendo palabra rhema específica y personal para la situación particular que nos ocupa en ese momento.

Resumiendo, recibimos palabra rhema de parte de Dios cuando escuchamos el mensaje de su Palabra y/o cuando oramos en lenguas.

La oración en el Espíritu u oración en lenguas, proviene directamente de Dios, por tanto, son sus palabras.

Vamos a ir ahora al pasaje de Lucas 4:3 y 4 donde encontramos claramente la diferencia entre la palabra logos y la palabra rhema.

(3) Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

(4) Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios. (RV1960)

Este fue el primer intento que hizo Satanás para tentar a Jesús en el desierto. En esta y en cada una de las siguientes tentaciones, el diablo estaba citando, al menos en parte, la Palabra de Dios. Cuando pretendía que se tirara desde el pináculo del templo, el diablo citó las palabras del Salmo 91. Aparentemente el diablo conoce algo de la Palabra logos.

¿Por qué razón es que Jesús no accedió a sus requerimientos? Debido a que Él tenía poder suficiente para hacer que las piedras se convirtieran en un pan ¿por qué es que no lo hizo? ¿Por qué no se lanzó desde el pináculo del templo? Si lo hubiese hecho, los ángeles lo podrían haber sostenido para que no se hiciera daño ¿no es cierto? Al fin y al cabo, el diablo estaba citando la Palabra de Dios.

Jesús no reaccionó a ninguna de esas tentaciones porque sabía que esa no era la palabra rhema para Él en ese momento.

Si bien el diablo estaba citando la Palabra de Dios, ésta era la palabra logos, o sea la palabra general, pero de ninguna manera era la palabra rhema, específica y puntual, para el momento que Jesús estaba viviendo.

Es interesante notar que, en el versículo 4, aparece el término rhema en la respuesta de Jesús.

Como dije antes, hay una gran diferencia entre logos y rhema. Cada uno de nosotros debemos aprender a ser guiados por la palabra rhema. Dicha palabra es personal y puntual para cada persona y situación en particular y no se puede aplicar en forma general.

Permíteme ilustrarlo con un ejemplo: una persona enferma y dependiente por largos años de una cantidad de medicamentos recibe una palabra rhema la cual dice que abandone los medicamentos y confíe plenamente en el Señor. Ella lo hace en obediencia de fe y recibe completa sanidad.

Otra persona, que está en una situación similar, escucha ese testimonio y hace exactamente lo mismo, pero en lugar de recibir sanidad, fallece poco tiempo después. ¿Por qué no dio el

mismo resultado? Esta persona trató de copiar mecánicamente algo que no era específicamente para ella.

Lamentablemente estas cosas suceden una y otra vez en los círculos carismáticos.

La Palabra de Dios, el logos divino, tiene una validez general y nunca habrá de cambiar, sin embargo, algunas veces es necesario recibir una palabra rhema, específica y puntual, para saber cómo actuar correctamente en una situación determinada.

No tenemos que estar copiando lo que vemos que hacen los demás, pues, eso sería una fe mecánica o automatizada.

¿Por qué es que ese tipo de fe no funciona? Porque no está basada en la palabra rhema.

Naturalmente que debemos poner nuestra fe y entera confianza en la Palabra de Dios, el logos divino, en forma general. Así y todo, hay situaciones específicas donde somos guiados puntualmente por una palabra rhema.

En determinadas circunstancias de nuestra vida se hace estrictamente necesario aprender a recibir la guía divina por medio de una palabra rhema. Eso será lo que habrá de establecer la diferencia entre éxito o fracaso.

La palabra rhema es la que llega al corazón o espíritu renacido. Mientras leemos la Palabra de Dios y encontramos una determinada frase o palabra que cala en lo profundo de nuestro ser, percibimos que esta es la palabra rhema.

Toda la Palabra de Dios es inspirada divinamente y si bien toda ella es de provecho para nuestra vida muchas veces necesitamos la palabra específica y puntual para una determinada situación. Jesús es el logos divino, Él es el Verbo o Palabra de Dios.

Veamos ahora como el logos divino da una palabra rhema, específica y puntual para una situación en particular.

¿Recuerdas la historia de la mujer que padecía con flujo de sangre y que fue sanada al tocar el borde del manto de Jesús?

En Marcos 5:34 leemos:

**Y Él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.** (RV1960)

Esta mujer estaba siendo azotada, en el verdadero sentido de la palabra, por esta situación desde hacía muchos años. De hecho, el término griego **mástix** (G3148) que es usado aquí significa: flagelo, plaga, o azote y representa figurativamente una enfermedad.

La gente del AT y la del tiempo de Jesús asociaba una enfermedad con los azotes y pensaban que era un castigo divino. Los judíos de aquel tiempo no tenían el NT como lo tenemos nosotros hoy y, por lo tanto, no tenían la revelación completa.

La revelación divina se terminó de completar con el último libro del NT. Pero, en aquel tiempo, se pensaba que cuando alguien estaba enfermo, sobre todo si tenía lepra, que era un castigo divino.

Esa es la razón por la cual Jesús le dijo a esta mujer que sea libre de ese azote. De alguna manera, Jesús estuvo haciendo alusión aquí, a los azotes que Él mismo habría de recibir más tarde en su obra en la cruz, por medio de la cual habría de proveer sanidad a todo el que creyera en Él.

En Isaías 53: 4 y 5 leemos:

(4) Ciertamente El llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido.

(5) Mas Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, cayó sobre El, y por sus heridas hemos sido sanados. (LBLA)

En la obra de la cruz Jesús fue azotado y molido con nuestras enfermedades las cuales fueron puestas sobre Él. Por eso mismo, antes de ir a la cruz y teniendo fe en su obra redentora es que le dijo a esta mujer: “queda sana de tu azote”.

Jesús tiene más fe en su obra de la cruz que la que podemos tener nosotros mismos en ella.

Él ya sabía de antemano que su obra de la cruz no sólo iba a ser efectiva para la expiación del pecado sino también para la sanidad del cuerpo.

Al decirle a esta mujer que quedaba libre de su azote, Jesús estaba hablando una palabra rhema, precisa y concreta, para la situación que ella estaba atravesando.

Cuando recibimos la palabra rhema es como que Jesús mismo nos está hablando directamente en la situación particular que estamos atravesando.

Cuando recibimos la palabra rhema, esa que llega a lo más profundo de nuestro ser interior, nace la fe en nuestro corazón.

Jesús es el amén, el que siempre cree, y nos provee de fe constantemente.

Por supuesto que la fe viene por medio del oír la Palabra de Dios como el logos divino en forma general, pero, la fe se intensifica cuando recibimos su palabra rhema concreta y específica para nuestra situación en particular.

Agudicemos nuestros oídos espirituales para poder prestar especial atención a las palabras rhema. Amén.



 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

**Donaciones, transferencias bancarias:**

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

**Más información en:**

**[www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden)**

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.